

EL GUADIANA.

Periódico Literario y Artístico.

PRECIOS.—Cuatro reales los
meses, llevado á casa de los se-
ñores Suscritores; 5 para fue-
ra, franco de porte.

SEGUNDA ÉPOCA.

Origen de las ciencias morales



AN antiguas son estas ciencias como el hombre mismo, y lo propio acontece respecto al origen de las ciencias físicas, matemáticas, fisiológicas, bellas artes y algunas artes mecánicas. Y la razón es bien clara: si el hombre se halla formado desde su creacion de organismo, instintos, sentimientos y facultades intelectuales, desde aquel punto debió sentir las necesidades anejas á todos sus elementos vitales y orgánicos, y por consiguiente, viendo y observando algunos fenómenos terrestres y celestes, y dándose cuenta de ellos, descubrió los primeros rudimentos de la física y de la astronomía; sintiendo las necesidades imperiosas á que dan margen las pasiones excéntricas, y careciendo por entonces del lenguaje hablado, las expresó con gestos y nació la pantomima; inventadas mas tarde las palabras por razones bien fáciles de adivinar, y puesta en acción la actividad de la imaginación del sentimiento del deber y de las pasiones, necesariamente debieron resultar los primeros vislumbres de la filosofía, de la moral, de la elocuencia, de la poesía &c.; fué amante la primera vez, y delineó sobre la arena el perfil de la muger que adoraba; oyó el cántico de las aves que despertó su tendencia á la música, y salieron de su voz los primeros acentos melodiosos; y por

último tambien inventó los primeros trages, y construyó las primeras viviendas, porque teniendo organismo y facultades intelectuales, sintió en aquel las impresiones desagradables del frio y del calor, hallando en estos los recursos suficientes para evitárselas.

Ciencias morales.

En las ciencias morales son infinitos los hechos estudiados y no escasas las teorías divergentes inventadas para explicarlos. Todas estas necesitan un lazo comun, que dándoles unidad destruya ese caos que nos amenaza con el escepticismo muerte de todas las ciencias. Pues bien, ese lazo, ese principio, lo hemos hallado nosotros, y por lo tanto, todas las hipótesis, todas las teorías, todos los sistemas morales inventados hasta ahora, serán para el sistema ó teoría que pensamos bosquejar, lo que fueron para la teoría de la *combustion* creada por Lawisier, las teorías y descubrimientos de Black, Bayen, Cavendish, Libavius y Boyle; es decir, materiales preciosos para construir el edificio magnifico que inmortalizó á Lawisier. Convencidos pues de esta verdad, diseñaremos el nuestro en miniatura, construyéndolo con todas sus dimensiones, luego que háyamos reunido los materiales necesarios. Entre tanto, no comenzaremos nuestra tarea por definir las ciencias morales en general, porque su definicion necesariamente habria de ser vaga y oscura, que una ciencia cualquiera no puede ser definida por uno ó mas rasgos caracte-

risticos, como si fuera un objeto material ó una figura geométrica. Diremos pues, que para enseñar y aprender las ciencias morales, es necesario el estudio del hombre, y como para comprenderle bien sea preciso el estudio de los dos grandes elementos que entran en su composicion, espíritu y materia, ó alma y cuerpo, ó vida y organizacion, resulta que las verdaderas ciencias morales serán aquellas que mejor den á conocer esos dos grandes elementos, y que presenten deducidas de la naturaleza de ellos las mejores reglas, tanto para la vida interior como para la social del hombre.

Para hacer con fruto este estudio consideramos necesario estudiar separadamente la vida y la organizacion, y despues el mútuo influjo de entrambas. Los filósofos en general solo han considerado la parte espiritual del hombre, y creyeron esto bastante para obtener un conocimiento completo de él. La mayor parte de los médicos lanzados por el camino opuesto solo dirijieron sus observaciones á la organizacion, persuadidos de que el estudio esclusivo de ella les suministraría un conocimiento no menos cabal. Nosotros juzgamos incompletos ambos procedimientos y creemos indispensable para conocer perfectamente al hombre, estudiar con separacion teórica y prácticamente cada uno de sus elementos y el reciproco influjo que entre si tienen. Si un químico dijese que conocia las propiedades del sulfato de potasa, porque le eran conocidas las del ácido sulfúrico solo, ó únicamente las de la potasa, ó las de ambos elementos á un tiempo, le graduariamos de ignorante, porque jamas en química la suma de las propiedades de un compuesto es igual á la suma de las de sus componentes, y para conocer esattamente las propiedades de un cuerpo compuesto, ademas de las de sus elementos, es indispensable saber las peculiares de la combinacion.

Hemos dicho que para conocer al hombre era de absoluta necesidad estudiar sus dos elementos capitales y despues el reciproco in-

flujo de entrambos. La organizacion es la parte ostensible de la vida, como el órden concertado de los cuerpos celestes es una revelacion de la misteriosa fuerza de gravitacion. Ambas permanecerán eternamente veladas á nuestros ojos, mas las dos se patentizan á nuestro espíritu por sus admirables resultados. Si fijamos la consideracion en la vida, encontraremos como efectos inmediatos de ella, facultades intelectuales, morales é instintivas; si la convertimos hácia la organizacion, hallaremos diferencias de tejidos, diversidad de órganos, variedad de estructura, de propiedades &c. Si ecsaminamos el mútuo influjo de entrambos se nos presenta el hombre intellgente y honrado arrastrado hasta el suicidio por una constitucion misantrópica, y el hombre fuerte y robusto perdiendo su existencia al simple relato de una nueva feliz ó de una desgracia inesperada.

De tan alta importancia juzgamos la division indicada en todas las ciencias morales, que no nos satisfaria haberla meramente supuesto; creemos indispensable dejarla firmemente establecida é inaccesible á dudas. Ella contiene en si los gérmenes de las dos escuelas opuestas que desde Platon y Aristóteles hasta Lock y Kant mantienen dividido el mundo científico; que han sido objeto de la amalgama que se propone la moderna escuela Ecléctica, y que los adelantamientos de la fisiología y la historia natural en nuestros dias han contribuido notablemente á esclarecer.

Despues de infinitas transformaciones, he aquí como ha venido á formularse en nuestros dias la cuestion. ¿Es la vida un resultado de la organizacion? El materialismo contesta: sí... porque de la disposicion de los órganos del cuerpo humano nacen sus funciones y la vida, asi como de la disposicion de las piezas de un reloj nace su movimiento. Si los órganos son sobre escitados, las funciones y la vida son vivas y enérgicas, si se debilitan, son débiles y miserables. No de otra manera el frio y el calor ú otra causa mecánica influ-

yendo en las partes del reloj aceleran ó retardan su movimiento; y finalmente, si el reloj puede componerse, el cuerpo tambien curarse: y si el movimiento del reloj se estingue por la imperfeccion ó falta de alguno de sus principales resortes, tambien la organizacion y la vida dejan de ecistir por las heridas del cerebro, del corazon, del diafragma, de la vejiga y otras. En una palabra, los materialistas vienen á equiparar el movimiento del reloj y el pensamiento del hombre suponiéndolos ambos modos de ser de la materia. Pero media todo un infinito entre ambas cosas: la materia es pasiva, obedece siempre á un movimiento comunicado, la inteligencia es activa y dotada de espontaneidad propia. En vano querra el reloj suspender sus movimientos, las ruedas girarán hasta el límite prefijado. Pero el hombre airado suspenderá el golpe con que amagaba al cruzar por su mente un acto invisible de compasion.

Mas detengámonos un momento antes las consecuencias á que conduce la resolucion afirmativa de que la vida es resultado de la organizacion. Esto admitido, tendríamos que atribuir á la materia la sensibilidad y movilidad espontánea, la permanencia de las formas en las especies, la ninguna influencia de lo moral sobre lo fisico, la variedad de edades, el desarrollo de órganos para determinados fines, las desproporciones entre la cantidad de vida y de materia, y le concederíamos tambien que es capaz de describirse bajo ciertas formas leyes opuestas á las que generalmente observa, y hasta la facultad la otorgariamos de crear los instintos y sentimientos y la de pensar y formarse un mundo ideal.

Si probamos que estas consecuencias son absurdas, vendrá á tierra el edificio que alzara el materialismo: ecsaminémoslas pues con alguna detencion.

Darse cuenta de las funciones de la vida por las leyes físicas, no es menos absurdo

que explicar los fenómenos de los cuerpos orgánicos por las leyes del espíritu. En prueba de ello, supongamos por un instante, que la vida sea el resultado de los órganos y funciones, la sensibilidad, la movilidad y la inteligencia serian elementos esenciales de esa misma materia, y en tal caso, ¿quien podria negarnos que se halla la firmeza de un Estoico en un baso de plata y la esquisitez de una dama cortesana en la estatua de Venus labrada por Praxíteles? Estas consecuencias absurdas pero legítimas, revelan sobradamente que hay un principio que preside á la formacion de los órganos y funciones en los seres organizados.

Si la materia fuese capaz de conservar la permanencia de las formas en las especies, ó lo que es lo mismo, de dar identidad á todos los individuos de cada una en sus rasgos característicos y esenciales, ecistirían esparcidas todas las especies por todos los puntos del globo donde se hallasen todas las circunstancias necesarias para su vida; habria caballos en América sin haberlos trasladado allá los europeos, y brotarían espontáneamente en nuestros jardines los tulipanes que ha sido necesario traer de Oriente. Miles de especies que han dejado de ecistir viéramos que volvian á reproducirse, y aun presenciariamos la aparicion de especies nuevas. ¿Y es esto lo que sucede? Todo lo contrario: hallamos las diferentes especies limitadas á determinadas zonas del globo; encontramos parages donde se reunen todas las condiciones de ecistencia para las especies, y tales especies no ecisten. En América, lo repetimos, pueden vivir caballos exóticos y no los hay indígenas. Vemos desaparecer sucesivamente algunas especies por la estincion de todos los individuos de ellas; pero no vemos producir otras nuevas. ¿Será que la materia haya agotado esa espontaneidad activa y creadora con que pobló el mundo de seres? Mas nos inclinamos á creer que jamas la tuvo. Ec-siste pues una incógnita, que sino podemos

siglos. A la vasta monarquía que engrandecieran los Carlos y los Felipes substituyó otra raquítica desde su infancia, y pobre y miserable desde el principio de tan malogrado reinado.—Un príncipe de complexion delicada, de genio menguado y de una indolencia y debilidad estremada, una Reina regente, supersticiosa, supeditada á las influencias de su confesor el padre Nitard, y un tesoro exausto, eran gérmenes de desorganización que tarde ó temprano debían de desarrollarse para nuestro mal. Destrozada la monarquía interiormente fué el blanco de tentativas y acechanzas maquiavélicas que vinieron á ponerse mas en juego cuando el Rey no teniendo sucesión nombró para sustituirle al duque de Anjou.

Felipe V encontró su reino en estado lamentable: por un lado Portocarrero, por otro Arias, por otro en fin los grandes eran influencias todas que se disputaban el terreno procurando cada cual seguir ó sus inspiraciones propias ó las de la corte de Versalles, ó la del archiduque Carlos. Pensóse por el abuelo de Felipe que este contragera matrimonio con una princesa que estuviera identificada en un todo con los deseos de la Francia, y al efecto fué elegida María Luisa de Saboya, hija de Victor Amadeo. Preciso era pues rodear á la princesa de personas que ofrecieran seguridad al gobierno francés, y al efecto se pensó en el destino de camarera mayor de palacio, que atribuía una grande influencia en los negocios y se requería por lo tanto en la que lo desempeñara disposiciones relevantes. Luis XIV nombró en él á la princesa de los Ursinos, dama de alta capacidad, que tenía grande prestigio en la Corte, por lo que fué nombrada camarera de la Reina, principiando desde entoces su fama.

Ana Maria, princesa de los Ursinos, era descendiente de la noble sangre de Tremonnille, y su padre el duque de Noirmontiers, fué un bravo militar que prestó servicios im-

portantes á Luis XIV el que lo elevó á puestos altísimos. Su presencia agradable, su ardor y vivacidad, causaron viva impresion en el príncipe de Chalais con el que se casó despues. Viéndose su marido obligado á salir del territorio francés á causa de haber muerto á uno de los hijos de la ilustre familia de la Frect, en un desafio, promovido para lavar una afrenta vergonzosa, se retiró con su muger á España, la que bien pronto aprendió el language y costumbres del país, en el cual gozaba de una fama general de buen talento y finos modales, lo que hacía atraer á su casa una concurrencia de lo mas depurado de la Corte. Posteriormente salió de España, y habiendo muerto su esposo contrajo nuevas nuncias con Flavio Orsini duque de Bracciano y grande de España, de donde sin duda llevaba el nombre de princesa de los Ursinos: pero no fué tan acertada en esta segunda union, pues tuvo que separarse del duque al poco tiempo. Desde entonces la princesa principió á tener una influencia directa en los asuntos de Estado, y ya en Roma, ya en la corte de Versalles adonde despues marchó, jugaba unos de sus principales papeles. Como tenía uno de aquellos genios esforzados superiores á su sexo, y un talento claro y previsor en los asuntos de política, su voto era consultado en los negocios árdulos, y su parecer siempre seguido.

El célebre S. Simon en sus memorias hace de esta singular muger el relato siguiente.—«La princesa de los Ursinos era mal bien alta que baja, morena con ojos azules que manifestaban continuamente todo cuanto ella queria: buena figura, escelente pecho, cara agradable, sin ser hermosa, cierta magestad en su porte y gracias tan naturales y continuas hasta en las cosas mas pequeñas, que jamas he visto á nadie que se le parezca, ni en el cuerpo ni en el alma: ligera, cariñosa, comedida, queriendo agradar por agradar y con encantos de qu-

no era posible defenderse cuando queria ganar y seducir: á esto unia un aire que teniendo grandeza atraia en vez de asustar, una conversacion deliciosa, inagotable, y ademas muy divertida, porque habia visto y conocido muchos paises y personas: una voz y un hablar muy agradables y dulces; tambien habia leído mucho, y era muger de bastante refleccion; habia elegido las mejores compañías, estaba muy acostumbrada á tener sociedad, y aun corte, de gran finura, pero con mucha discrecion y dignidad, era ademas muy apropósito para la intriga por su grande ambicion; pero de estas ambiciones vastas muy superiores á su secso y á la ambicion ordinaria de los hombres, y con deseo igual de hacer papel y figurar.»

El mismo dice en otra parte: «esta muger, conocida por su elevacion y por su caida, era tan amable por sus encantos como fué temible por sus pasiones al duque de Orleans. Un ilustre nacimiento se hallaba sustituido por todas las cualidades mas esenciales; su capacidad para los negocios era superior á su secso, un aire franco y unas maneras nobles y que obligaban, prevenian á su favor á los que la trataban, pero todo se lo hacia perder muy pronto su ardiente y continuo deseo de mandar. El inferior, el igual y el superior debian sufrir una misma ley á su lado, y si alguno rehusaba entrar en sus miras por injustas y violentas que fueran, lo creia digno de la desgracia mas terrible.»

La princesa de los Ursinos mostró tantos talentos y gracia en el desempeño de su destino, que no tardó mucho tiempo en cautivar á la esposa de Felipe, de quien era confidenta y directora. Poseida del trato franco que reinaba en la Corte de Francia, puso su conato en destruir el ceremonial enfadoso y la etiqueta de la Corte de España, procurando que los principes recibieran con igualdad á todos sus súbditos, aconsejando á los Reyes que dieran bailes, á los que asistian todas las señoras y personajes de la Corte,

y atemperándolos en un todo á los usos de la de Versailles. Tan política como cortesana hablaba con los ministros y los embajadores de los negocios mas árdios; los generales la consultaban, los obispos le escribian y el pueblo tenia en ella un representante. Profesó grande antipatia al duque de Orleans, á quien por otra parte tuvo tanta aficion, y no fué el enemigo menos poderoso con quien tuvo que luchar. Mientras vivió Maria Luisa la Reina lo fué la de Ursinos; pero habiendo Felipe V, por haber perdido su esposa, contraído matrimonio con Isabel de Farnesio hija y heredera del ducado de Parma, mudó completamente de posicion. Habiéndosele presentado á Isabel antes de llegar á la Corte prevenida de antemano contra las intrigas y adulacion de esta muger, la mandó desterrar. Mucho sentimiento causó á la princesa esta medida; pero acostumbrada á burlarse de tales mandatos, como habia sucedido en tiempo de Luisa, con solo acudir impetrand su prestigio para con Luis XIV, creyó por el pronto podria conjurar la tempestad. No fué así, porque Isabel jamas consintió en volverla á ver, y obligada á tener que salir de un reino en que habia egercido tan elevada preponderancia, herida en su amor propio, no quiso volver á Paris ni á Génova, retirándose á Abiñon donde pasó mucho tiempo. Todas las dignidades compatibles con su secso, le fueron dadas, y hubo un tiempo en que imbuyó á los Reyes á que le dieran un territorio en los paises bajos, que erigió en soberanía, y de el que en su desgracia se le privó. Esta muger que puede considerarse en nuestra nacion como una gran politica, murió en Roma en 1722 á los ochenta años cumplidos.

Reunia sin embargo esta incomprensible muger una mezcla de sentimientos en los que lo heróico se mezclaba á veces con lo inmundo. Si cometió defectos, hizo grandes servicios al trono, y se puede asegurar que la causa de Felipe en España progresó

mucho por sus consejos. Su resolución en los peligros, su viveza en los conflictos, sacaron muchas veces á salvo el ánimo meticoloso de Felipe. Siempre tuvo grande afecto á sus Reyes, y aunque acataba sus deliberaciones casi siempre los hacia decidir en su favor. Su correspondencia secreta con el marques de Villerroy, con Luis XIV, y con muchos de los grandes, y descontentos, son el reflejo de aquella política incisiva y penetrante que tanto distinguia á Madama de Maintenon con la que frecuentemente se le compara.

Las aventuras galantes que se encuentran de esta célebre muger son sin número, y referiríamos algunas sin rebozo, si la memoria reciente de ellas no hicieran dirigir nuestra atención hácia familias determinadas. Basta decir, que si era habil para decidir de los negocios, mas lo fué en algunas ocasiones para cautivar el corazón de los hombres.

En otro día daremos algunas noticias desconocidas hasta el día, pues bueno será comprender y saber la conducta que en los negocios de aquella época siguió esta célebre muger.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO

A los exámenes del colegio de Santa Catalina de Jerez de los Caballeros.

POESIA.

No torpe afán, ni reprovado anhelo,
Mi aliento escita, ni mi voz inflama
Ni aquesta juventud que con desvelo
Canta inspirada por la émpireo llama:
Solo hoy me anima en el natalio suelo,
El sacro númen de la augusta fama,
Que con sonora trompa, y dulce encanto
Alza mil himnos en sonoro canto.

Cantad, niños, cantad constantemente
Con elevado aliento poderoso
Al triunfo del saber, y el pecho aliente
Vuestro débil acento generoso;
Calle el cobarde, que latir no siente,
Un noble corazón, grande, ardoroso,
Los que los dioses en su afán no inspiran
Los que impotentes por su mal se miran.

Allá á la margen del sediento río
Que corre y lame de Madrid la planta
Hirió la voz el pensamiento mío
Que ya la fama de Jerez levanta;
¡O patria poderosa! ¡o pueblo pio!
Un tiempo lleno de grandeza tanta
En cuyo heroico suelo y rotos muros
Héroes se vieron como el bronce duros.

De mi sincero pecho el vago aliento
Tributo de mi asombro y mi alegría,
¡O pueblo de mi amor! recibe aliento
Que ageno está de la infernal falsia;
Tributo que mi débil pensamiento
Con sencillo candor en este día
Rinde al mortal, creador afortunado,
De un gran templo á las ciencias consagrado.

¡O tierna juventud! grande y lozana,
Trozo precioso de la humana gente
Sigue veloz en tu carrera ufana,
Y orna de lauros tu bizarra frente;
Tú sola formas de la raza humana
Consuelo y esperanza juntamente,
Tú sola lustre honroso, tú su escudo
¡O amada juventud yo te saludo!

Sigue fugaz hasta alcanzar la cumbre
De ese monte de espigas circundado,
Sube veloz hasta beber la lumbre
De ese radiante sol abrasado;
Sigue á tocar su cénica techumbre
Que si llegas al término anhelado
Fugaz brillando en la region del suelo
Tu nombre ennobrecerás al alto Cielo.
JOAQUIN GARCIA DE GREGORIO.

ANUNCIOS.

EL JUDIO ERRANTE. Se ha repartido el tomo 19 y está en prensa el 20; la sociedad literaria por satisfacer los muchos pedidos que se le hacen, va á tirar una segunda edición de un libro inusitado.

Se ha repartido el segundo tomo del *Museo de las Hermosas*, y cada vez se hace mas interesante esta coleccion de novelas que dirige el acreditado literato D. Victor Balaguer.

Tipografía de D. G. Hoyuelos.

Exhumacion de las cenizas de Doña Ana Concluímelo -

La comision de monumentos verificó al fin el 18 de Diciembre la exhumacion de las cenizas de la venerable madre Sor Ana de San Jose, y su traslacion de la ex-iglesia de Santa Lucia a la del convento de Santa Ana, en donde quedaron depositadas hasta el dia siguiente 19, que se hizo la inhumacion de las mismas en el coro bajo, a la vista de gran concurso. Los funerales de uno y otro dia, fueron de lo mas lucido que se ha visto en ~~esta~~ la ciudad, con la particularidad de haberlos costeado el primero la comision, coadyuvando tres parientes de dicha Señora a los gastos, cada uno con una onza de oro; y el segundo dia fueron las comunidades religiosas que estan reunidas en el monasterio de Santa Ana, las que apesar de su estado calamitoso,

hicieron todo el gasto. — En todas las iglesias de monjas de la carrera hizo alto el duelo para que entomasen un respiro: y en la Catedral fueron las exequias magnificas, con toda orquesta, Oficiadas por el cura parroco D. Claudio Barreros, y terminadas con el elogio fúnebre de dicha Fra., que puso a musico el presbitero D. Juan Caballero.

El féretro era lujoso, y le adornaban un rico manto con anchos galones, trenzas y cordones de oro, colocado con gusto y pendiente de un almohadon de la misma tela y coniguales adornos. Entre los innumerables convidados se distinguian las autoridades de provincia y locales, y unido a la comision iba el representante de la junta de monumentos de la provincia de Cáceres, invitada por la de Badajoz, a acompañarla en la ceremonia. Todo lo mas notable de la capital componia el cortejo fúnebre, y una multitud inmensa llenaba el paso de la carrera, atraida por esta im-

portante novedad, y por las armonías
 lugubres y patéticas de la música del
 provincial de Badajoz, que solemnizaba
 el duelo. — En la función del 1.º dijo la
 misa el Sr. Gobernador del Obispado, y
 la oración el presbítero D. José Leal.

Tomado del periódico "El Guadiana", año
 2.º (de la 2.ª época) del 1.º de Enero de 1846. y
 en el n.º 1.º

